SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Raimundo Lulio

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO

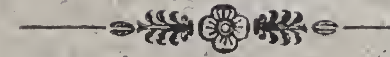
LETRA DE

JOAQUÍN DICENTA



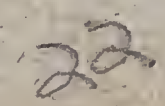
MÚSICA DEL MAESTRO

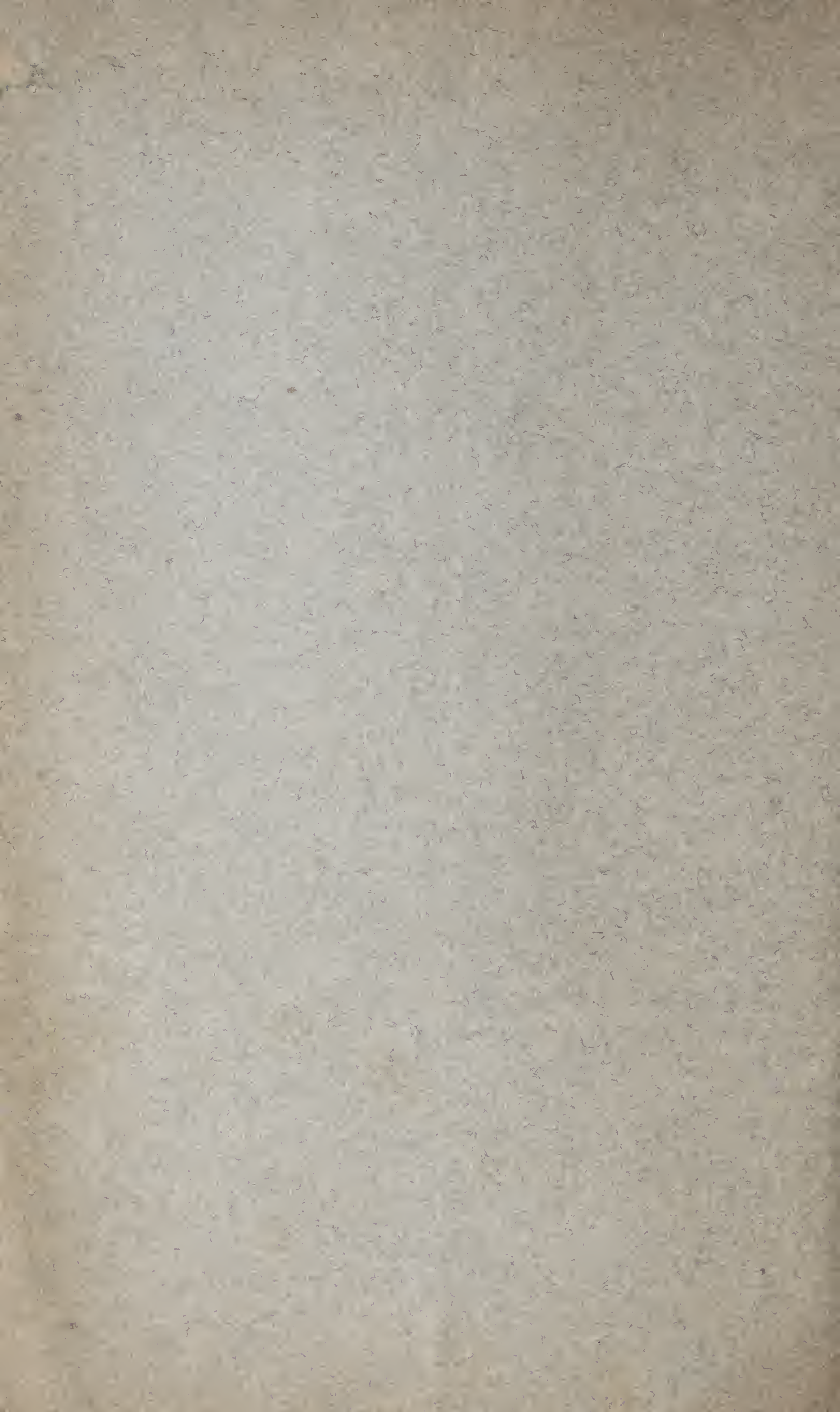
RICARDO VILLA



PRECIO 50 CÉNTIMOS

MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1902





RAIMUNDO LULIO

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

Queda terminantemente prohibido publicar como argumento, reseña ó explicación de la obra, ningún fragmento de esta.

Los contraventores serán llevados á los tribunales, donde el autor hará valer los derechos que la ley de propiedad le concede.

RAIMUNDO LULIO

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO

LETRA DE

JOAQUÍN DICENTA

música del maestro

RICARDO VILLA

TEATRO LÍRICO.—Mayo de 1902



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1902

REPARTO

PERSONAJES	ARTISTAS	
CATALINA	SRA.	GIUDICE.
ISABEL DE RAURIA		GALÁN.
DOÑA MARÍA		BAREA.
MENCÍA	SRTA.	FRANCÉS.
RAIMUNDO LULIO	SR.	ANGIOLETTI.
BERENGUER DE RAURIA		ASTILLERO.
ROGER		CABELLO.
LA VOZ DE UN PESCADOR		SANZ.
PRIOR		UGARRIZA.
UN ESCUDERO		ARAMBÁRRI.

Ocho caballeros, damas, pajes, villanos, villanas, soldados, jarautes, frailes, etc.

La escena en Palma de Mallorca

Director de orquesta, MAESTRO VILLA

Director de escena, D. Miguel Soler.
Pintor escenógrafo, D. Amalio Fernández.
Director de arqueología é indumentaria, D. José Ramón Mélida.
Autores de los figurines, Sres. Cilla y Fernández.
Director coreográfico, D. Manuel Guerrero.
Sastre, D. Alfredo Ruiz.
Atrezzista, D. José Ribalta.
Maquinista, D. Joaquín Manció.
Electricista, Sr. Rodero.

ACTO PRIMERO

El teatro representa el puerto de Palma de Mallorca, preparado y engalanado para celebrar las fiestas patronales de la ciudad. El fondo del escenario figurará ser el muelle y el mar, en el cual se verán naves y lanchas empavesadas. En segundo término, á la derecha, la Lonja, cuya puerta será practicable. A la izquierda, en segundo término también, una fachada del castillo de la Almudaina, sobre cuya puerta habrá una ventana practicable; en el centro de un torreón bajo que coronará la fachada, alzáranse el pendón palmesano y el estandarte aragonés. A la derecha, en primer término y en forma que pueda ser completamente vista por el público, habrá una tribuna muy baja, abierta por el centro y con asientos dispuestos en forma de peldaños. La tribuna estará cubierta con un dosel de terciopelo y adornada con una amplia colgadura, también de terciopelo, en la cual aparecerán bordados los escudos de Palma y Aragón. A la izquierda, en primer término, una especie de cantina, abierta por los cuatro costados, y formada con velas recogidas en palos cubiertos de gallardetes y cintas de colores. Dentro de la cantina tres ó cuatro veladores, varios taburetes y un mostrador con jarros y vasos de estaño. A la parte afuera de la cantina otro velador rodeado de taburetes. Al levantarse el telón aparecen en escena, además de los consumidores y el despachador que habrá dentro de la cantina, varios grupos de Villanos y Villanas, Soldados, Pajes y Caballeros. En el grupo que forman los Caballeros estará Roger. Los Caballeros vestirán traje de corte, los Soldados de gala, y la gente del pueblo de fiesta.

ESCENA PRIMERA

ROGER, Caballeros, Pajes, Soldados, Villanos y Villanas, Luego RAIMUNDO LULIO, dos Caballeros más y el acompañamiento que se indica después

CORO — Jamás se ha presenciado
torneo más lucido.
De los mantenedores
el triunfo ha sido.

(Escúchase dentro ruído de clarines.)

VOCES — (Dentro.)
¡Bien por los caballeros
que á Palma hacen honor!...

(Al escuchar el ruído de los clarines, varios grupos de los que hay en escena se dirigen hacia el segundo término derecha. Otros quedan á la izquierda, mirando en igual dirección que los primeros. La gente que hay en la cantina, á la salida de ésta, enfronta con la derecha segundo término.)

CORO — (De escena.)
¡Ya vienen!... ¡Miradlos!...

VOCES — (Dentro.)
¡Viva el vencedor!...

(Aparecen por el segundo término derecha y cruzan lentamente la escena mientras canta el Coro, hasta perderse por el segundo término izquierda, un heraldo á caballo que llevará pendiente del hierro de su lanza el estandarte Mallorquín. Al lado del heraldo, á pie, marchan dos farautes sonando sus clarines, en cuyas banderolas lucirá el escudo de Palma; detrás de ellos tres Caballeros á caballo y vestidos de todas armas; el que marcha delante representará á Raimundo Lulio, puesto que habiendo de llevar el personaje la visera calada y no tomando parte directa en la acción, puede utilizarse al efecto una contrafigura. Esta contrafigura ostentará cruzada sobre el pecho una banda roja. Los caballos de los tres Caballeros vestirán paramentos de combate; á continuación de ellos irán Pajes y Escuderos que llevarán en las manos lanzas, hachas de armas y espadas de combate. Cerrará el cortejo un compacto grupo compuesto de hombres y mujeres. Tanto el grupo

que sigue á la comitiva, como el que la espera, manifestarán gran entusiasmo y alegría con sus ademanes y actitudes.)

C. GEN. Nadie el empuje, ni la fiereza
de los gallardos mantenedores
pudo arrostrar,
del mundo entero son los mejores.
Ante los fueros de su destreza
por suyo el campo vino á quedar.
Raimundo Lulio marcha el primero.
Para él han sido de esta jornada
gloria y honor,
y en su armadura de limpio acero
cruza, cayendo sobre la espada,
la roja banda del vencedor.
¡Viva el que á todo tiene derecho!
¡Viva el gallardo mantenedor!
¡Viva el que ostenta sobre su pecho
la roja banda del triunfador!...
(Sale todo el Coro por la izquierda. Roger queda en escena.)

ESCENA II

ROGER, luego ISABEL y BERENGUER DE RAURIA

ROGER ¡Raimundo! ¡Siempre su nombre
suena de un triunfo á la par!...
¡Y cada triunfo de ese hombre
me hace más su nombre odiar!
Mató la ventura mía
al prendarse de Isabel.
Ser quien soy no merecía
si no me vengase de él.
¡Y ella!... O en mis brazos verla
ó infamada contemplarla.
Yo no podré poseerla
pero puedo deshonrarla.
Si no gozo en su querer
gozaré con su dolor;
y hacer sufrir es placer
muy grande. ¡Quizá el mayor!
(Con expresión rencorosa)

(Aparecen por el primer término derecha Isabel y Berenguer de Rauria. Roger queda con la cabeza baja en segundo término izquierda.)

ESCENA III

ROGER, ISABEL, BERENGUER. Luego el Coro

BER. (A Isabel.)
¿Porqué á tu hermoso rostro
le falta hermana mía,
la luz de la alegría,
y el brillo del placer?
¿Por qué en la justa nadie,
logró con sus proezas
de tus hondas tristezas
la terquedad vencer?

ISABEL ¿Trató alguien de vencerla?
Por mí no se luchaba,
(Con despecho.)
para otra se guardaba
la gloria y el honor;
la hermosa Catalina
fué reina del Torneo.
Para ella fué el trofeo
que ostenta el vencedor.

BER. ¿Y eso te importa?

ISABEL (Con amargura.) Nada.

(Roger que va á avanzar hacia la derecha ve á Isabel y Berenguer y se dirige á ellos.)

ROGER Dios guarde á la más bella
y más preciada estrella
del cielo mallorquín;
y Dios premie el regreso
de su valiente hermano,
que el suelo palmesano
triunfante pisa al fin.

ISABEL Hermoso fué el torneo.

BER. Y el lauro de Raimundo.

ROGER No ha sido su victoria
guerrera la mayor;
pues dicen que ha logrado
ganar de la divina

y esquiva Catalina
el inganable amor.

ISABEL ¡Decís!... (Precipitadamente.)

ROGER Lo que repite
y sabe el pueblo entero:
que el noble caballero
la banda le ofreció.

BER. Pero también se sabe
que al ofrecérsela á ella
Raimundo, la doncella
la banda rechazó.

ISABEL Verdad. (Esperanzada.)

ROGER Y eso ¿qué importa?
Si Lulio la prefiere,
si de ella el amor quiere,
para él su amor será.

ISABEL ¡Nunca!

BER. ¿Qué es lo que dices?

ROGER (A Isabel, bajo.)
Ten, Isabel, más calma.
Si Berenguer ve tu alma,
su afrenta mirará.

(Isabel procura contenerse viendo que Berenguer la observa.)

BER. De Lulio y Catalina,
¿qué importan los amores?
La dicha ó los dolores
serán para ella y él.
El Rey, en la Almudaina,
aguarda á la nobleza.
Que no espere Su Alteza;
marchemos, Isabel.

(Saluda á Roger y se dirige con Isabel á la Almudaina.)

ISABEL ¡Ay de tí, Catalina,
si á ese hombre me arrebatas!
¡Cuenta, si de ello tratas,
con mi odio y mi rencor!

ROGER Sufre ahora, como sufro,
que tiempo después queda
de que tu hermano pueda
saber su deshonor.

(Isabel y Berenguer llegan cerca de la Almudaina, por cuya puerta entrarán, á tiempo que desembocan por

las cuatro laterales grupos de gente del pueblo, pajes y soldados; por el lateral primero saldrán tres ó cuatro caballeros, á los cuales se dirigirá Roger. También aparecerán por distintos sitios, mientras el Coro canta, damas y caballeros en traje de corte; se dirigirán hacia la Almudaina, donde habrán entrado ya Berenguer é Isabel.)

CORO El salón regio, donde Su Alteza
recibe en corte, de gala está.
La flor y nata de la nobleza
de la Almudaina camino va.
Si nos subimos con los señores
al patio de armas llegar podemos,
y de la corte los esplendores
dentro del patio contemplaremos.

(Todos, menos los caballeros, que habrán entrado en la cantina con Roger, entran por la puerta de la Almudaina. Salen por el segundo izquierda Catalina y doña María seguidas de dos escuderos. Todos cuatro vestirán de corte.)

ESCENA IV

CATALINA, DOÑA MARÍA, DOS ESCUDEROS, ROGER y CABALLEROS dentro de la cantina

CAT. ¡Ay, madre! ¿Por qué Raimundo
en mí sus ojos clavó?
¿Por qué busca mis amores,
si no puedo amarle yo?
¿Por qué palabras dichosas
murmuró en mi oído ese hombre?
¡Su amor!... ¡Amor! .. ¡Cómo llena
alma y labios este nombre!...
¡Su amor!... ¡La existencia toda
fuera su amor para mí!...
Para su amor viviría...
¡Y para amar no nací!

D.ª MAR. Hija...

(Roger repara en Catalina, y dice á los Caballeros, con quienes estará sentado en torno de una mesa:)

ROGER Es ella.

CAT. Esta belleza
¿á qué el cielo me la dió?

Si no es para ser querida,
¿para qué la quiero yo?
(Sale Raimundo, vistiendo elegante traje de corte, por el segundo lateral derecha.)

ESCENA V

CATALINA, DOÑA MARÍA, RAIMUNDO, ROGER, los DOS ESCUDEROS y los CABALLEROS

RAIM. (¡Catalina!)
CAT. (¡El!)
D.ª MAR. Caballero...
RAIM. Salud, ilustre señora.
(A Catalina.)
Desdeñosa encantadora,
permite que llegue á tí
y que temple en la mirada
de tus ojos seductores
la herida que por rigores
de tu desdén recibí.
D.ª MAR. Raimundo... (Como tratando de detenerle.)
RAIM. Ofensa no existe,
señora, en lo que he hablado.
El que con amor honrado
ama, no puede ofender.
Respóndeme, Catalina:
¿por qué el humilde trofeo
que te ofrecí en el torneo
no quisiste recoger?
¿Son mis antiguas locuras
origen de los quebrantos
que sufro? Amor hace santos.
Y es infinito mi amor.
CAT. No me hables de amor.
RAIM. (Con angustia.) ¿No?...
CAT. El mío,
Raimundo, no has de tenerlo;
mejor te es no pretenderlo,
y no sentirlo mejor.
(Catalina da algunos pasos en dirección á la Almudaina. Raimundo la sigue, y por un momento queda doña María apartada de ellos.)

RAIM. ¡No!...
CAT. ¡Basta!..
D.ª MAR. ¡Pobre Raimundo!
RAIM. ¡No tortures así mi alma!...
Mira que pierdo la calma
tus agravios al sufrir.
¡Mira que á mucho te expones!
(Amenazador. Doña María, que ha llegado donde está Raimundo, que trata de detener a Catalina, dice á aquél con severo tono:)
D.ª MAR. Deje paso el caballero.
CAT. ¡Ay, madre mía, me muero!
¡Me muero y le hago morir!
(Mientras Raimundo queda á la izquierda en actitud desesperada, Catalina y doña María se dirigen á la Almudaina, donde entran. Roger y los Caballeros, que han observado los gestos y actitudes de Catalina y Raimundo con gran curiosidad desde la puerta de la cantina, salen de ella.)

ESCENA VI

RAIMUNDO, ROGER, CABALLEROS

(Se acercan Roger y los Caballeros á Raimundo, que les vuelve la espalda.)
ROGER ¿De la hermosa Catalina
sois la víctima también? (En tono de mofa.)
RAIM. (Con altivez.)
Aun no pierdo la esperanza
de triunfar de su desdén.
ROGER (Con sarcasmo.)
Es obstáculo invencible.
No lo salvaréis...
RAIM (Con arrogancia.) ¿Que no?
Cuanto más fuerte es el muro
más gozo en romperlo yo.
TODOS ¡El indomable, domado
por una débil mujer! (En tono de mofa.)
RAIM. ¡Nunca!... Lo que yo deseo
siempre ha sido y ha de ser.
TODOS (Burlándose.) ¡Já, já!

RAIM. (Desesperado de los desdenes de Catalina y de la burla de sus amigos.)
¿Que no?... He de lograrla,
no por amor, por porfía.
(Con risa desesperada y ademán de desafío.)
¡Mil maravedises de oro
á que esa mujer es mía!

ROGER (Bajo.)
Y la otra.

RAIM. (Idem.) ¿Isabel? ¿Qué vale
mujer alcanzada ya?... (Con desdén.)
(A todos.)
¿Hay quién acepte el envite?

ROGER Yo mismo.

RAIM. Pues hecho está.

TODOS ¡Bien por Raimundo!

RAIM. (Con fingida despreocupación.) Hostelero,
un jarro de lo mejor,
que el vino es buen consejero
en estos lances de amor.

TODOS Eso, sí. Trae, hostelero,
un jarro de lo mejor,
que el vino es buen consejero
en estos lances de amor.

(El hostelero saca unos vasos y un jarro que coloca sobre la mesa que está fuera de la cantina.)

RAIM. (Bebiendo.)
¡El amor triunfa de todo!

ROGER ¿No es ese el nombre que das
(Bebe al mismo tiempo que los otros caballeros.)
á tu baile, el que aquí hoy mismo
el pueblo presenciará?

RAIM. Es más que baile, es un cuento.
¿Queréis oirlo?

TODOS Sí: Hablad.

RAIM. En un bosque cubierto de flores encantadas,
la imagen hecha carne del mal y del horror,
de su cruel faena á descansar paróse.
El bosque era la hermosa vivienda del Amor.
Una mujer divina, que por el bosque andaba,
mujer, porque Amor era, y Amor no puede ser,
pese á todos los ritos del símbolo pagano,
envuelto en otra forma que en forma de mujer,
miró al siniestro huesped; y hasta él llegando, dijo:

¿También aquí pretendes tus golpes descargar?
Pues hierras el camino; aquí serás esclavo
que de la muerte misma, amor sabe triunfar.
Hacia la imagen que le provoca,
el fiero monstruo, con rabia loca,
quiso sus fuertes garras tender;
pero sus garras se detuvieron
cuando bajo ellas latir sintieron
la carne espléndida de la mujer.
Y ya el monstruo no encuentra de defenderse modo
Un ciento de bellezas delante de él está,
y describiendo un círculo de carne sonrosada,
pasando ante sus ojos en loca danza va.
Y más el círculo
se va estrechando
y de él llegando
más cerca está,
y dominado
por la belleza,
ve su fiereza
perdida ya.
Febril, desvanecido,
en tierra cae rendido,
el beso de unos labios
pidiendo por favor;
y el símbolo siniestro
de muerte y de furores.
Al fin muere de amores
en brazos del amor.

TODOS ¡Bravo por Raimundo! ¡Bien!

RAIM. De Catalina el desdén
monstruo es, que martirios da.
Contra él luchará también
mi amor. Amor vencerá.

(Salen por derecha é izquierda soldados, gente del pueblo, pajes y caballeros.)

ESCENA VII

RAIMUNDO, ROGER, Caballeros, Soldados y gente del pueblo

CORO Ya llegó la hora del baile.
¡Ven para la plaza, ven!

A ver si tomamos sitio
y podemos verlo bien.
Ven y verás
el baile que á Mallorca
Su Alteza da.

(Salen de la Almudaina, Damas y Caballeros que se dirigen hacia el estrado, que está en primer término izuierda. Unos pajes sacan de la Lonja cinco ó seis si tiales que colocan delante del estrado. El dosel que cubre á éste, tendrá espacio bastante para cubrir los sitiales también. En la ventana del palacio de la Almudaina, aparece el rey acompañado de nobles y damas.)

CORO
También por ver el baile
Su Alteza sale al balcón.
¡Viva Su Alteza! ¡Viva
nuestro señor!

(Todos saludan al monarca, que corresponde al saludo. Salen de la Almudaina, Isabel y Berenguer primero; luego Catalina, doña María y los dos escuderos; y finalmente, dos damas más, que acompañadas de un caballero, se dirigen á los sitiales.)

ESCENA VIII

RAIMUNDO, ROGER, CATALINA, ISABEL, DOÑA MARIA, los dos Escuderos, las dos Damas, el Caballero y los restantes personajes antes citados

CABS. / ROGER
Vamos también nosotros
el baile á ver.

RAIM.
(A Roger.)
Ahí viene Catalina.

ROGER
(A Raimundo.)
También viene Isabel.

(Raimundo hace un ademán de indiferencia y se queda fijo en Catalina.)

ISABEL
(Por Raimundo.)
Ni un gesto, ni una mirada.
¿Será cierto que perdí
su amor, y con él la honra?
¿Qué será entonces de mí?

CAT.
Sus ojos en mí se clavan.
Triste amor que no ha de ser.

(Catalina, doña María, Isabel y las demás damas, toman asiento en los sitiales donde sus acompañantes las dejan. Isabel y las dos damas se sentarán á la derecha del practicable de la tribuna. Catalina y doña María, á la izquienda. Berenguer y el otro caballero, se dirigen donde está Raimundo, y los escuderos y Roger se retiran al fondo.)

BER. (A Raimundo.)
Por fin te encuentro, Raimundo.

RAIM. Bien venido, Berenguer.
(Raimundo se dirige á los sitiales donde están las damas.)
Permitid, bellas damas,
que á vuestro lado llegue
y un sitio entre vosotras
me atreva á suplicar.

ISABEL (Inclinándose á un lado como para dejar un sitio á Raimundo.)
Venid.

RAIM. Merced es grande, (Inclínase.)
pero estorbaros puedo.
(Se dirige hacia el sitial que ocupa Catalina.)
(A Catalina.)
A vuestro lado sólo,
es donde quiero estar.
(Berenguer se sienta junto á las dos damas que están con Isabel.)

ISABEL (Aparte.)
¡Con ella!... ¿Conque es cierto
que á amarle ella se atreve?...

ROGER (A Isabel.)
¿Quieres que te acompañe?;
porque él no ha de venir.

ISABEL ¡Qué traición! (Por Raimundo.)

RAIM. (A Catalina.) Catalina,
oye mi amante ruego.

CAT. Raimundo, ya te he dicho
que no lo puedo oir.

CORO ¡De la Lonja abren las puertas!
El baile va á comenzar.

CAT. (A Raimundo.)
Es imposible.

RAIM. ¿Imposible?
¡No! Que amor ha de triunfar.

(Se abre la puerta de la Lonja y sale por ella el personaje que figura ser el Genio de los Males. Este personaje irá vestido con calzas, justillo y caperuza negros, el rostro cubierto por una máscara roja. También llevará rojos los borceguíes, las manoplas y el cinturón, así como la vaina del cuchillo que pende del cinturón. Procúrese que este personaje sea una mujer. Breves instantes después que el Genio de los Males, aparecerá la figura de mujer encargada de representar el Amor; irá peinada á la griega; llevará una corona de rosas ceñida á la cabeza; también llevará en el cuello y en los brazos collares y brazaletes de rosas; el vestido irá asimismo adornado de rosas. Al aparecer el Genio del Mal comienza el baile.)

ESCENA IX

DICHOS, el Genio de los Males y el Amor; luego el grupo de Amorcillos que estará compuesto de mujeres vestidas á semejanza de la anteriormente citada. El baile imitará la descripción hecha por Raimundo en su cuento. El Genio del Mal aparecerá limpiando sobre sus vestidos el cuchillo que lleva en la mano, y manifestando asombro por la contemplación del hermoso jardín que á sus ojos figura presentarse. La imagen del Amor, que sigue sus pasos, dará á entender su propósito de vencerle. El momento en que el Genio de los Males ve al Amor, ha de estar representado con mucho arte y expresión mímica. Ha de verse: primero, la ira que al Genio produce la provocación del Amor; luego el asombro que su belleza le inspira, y por fin el invencible encanto que le hace retroceder, sin atreverse á rasgar con el cuchillo la espléndida carne que á sus ojos aparece. La actitud de la mujer será arrogante, provocativa, ofreciéndose al monstruo en su poder incontrastable y segura de que el triunfo es suyo. La danza que en torno del Genio del Mal emprendan los otros Amores, será carnal, lúbrica, y cada vez más lúbrica y carnal; las mujeres se acercarán á él con los brazos extendidos y el cuerpo echado hacia atrás para destacar bien las líneas del busto. Será la suya una provocación constante. Y cuando el Genio caiga de rodillas implorando un beso, y el Amor le reciba muerto en sus brazos, los otros Amores arrojarán sobre su cuerpo y sobre el del Amor una lluvia de flores. Así terminará el baile, que irá como queda dicho acompañado por el Coro.

Aparecen el Genio del Mal y el Amor detrás de él

UNOS — En un jardín cubierto de flores encantadas
la imagen hecha carne del mal y del horror,
de su cruel faena á descansar paróse.
El bosque era la hermosa vivienda del Amor.

OTROS — Amor llega hasta el monstruo y con desdén le dice
¿también aquí pretendes tus golpes descargar?
Pues hierras el camino, aquí serás esclavo,
que de la muerte misma amor sabe triunfar.

(Durante el baile se verificará la expresión mímica del mismo.)

Hacia la imagen que le provoca,
el fiero monstruo, con rabia loca,
quiso sus fuertes garras tender,

(Lo hace y amenaza al Amor con el cuchillo.)

pero sus garras se detuvieron
cuando bajo ellas latir sintieron
la carne espléndida de la mujer.

(Debe procurarse que se vean claros el asombro y el respeto por parte del Genio de los Males; el desprecio y la seguridad del triunfo por la del Amor. Sale por la puerta de la Lonja, el grupo que representa los Amores.)

CORO — Y ya el monstruo no encuentra de defenderse mod
Un ciento de bellezas delante de él está,
y describiendo un círculo de carne sonrosada
pasando ante sus ojos en loca danza va.

(Comienzan las mujeres á bailar en torno del Genio de los males en la forma indicada en la acotación.)

RAIM. — (A Catalina.)
¿No crees en el símbolo grandioso
del amor, que del mal y de la muerte
triunfa y se burla de la adversa suerte
y es más que la desgracia poderoso?
Yo sí, mujer; por eso en mi cerebro,
en tí pensando, amante lo forjé.
La suerte te ha hecho inconmovible y dura;
¡no importa! Yo á la suerte venceré.

(Al terminar estas frases Raimundo, las bailarinas que representan los Amores, se apartan del Genio; el Amor se adelanta, y comienza á verificarse, hasta su terminación, la escena que describe el Coro con su canto.)

RAIM — El amor triunfa de todo,
me amarás.

CAT. — No te amaré.

ISABEL (Aparte.)
Catalina, si á Raimundo
me robas, me vengaré.

TODOS El monstruo está vencido,
de hinojos cae rendido
el beso de unos labios
pidiendo por favor.
El símbolo siniestro
de muerte y de furores,
cayó muerto de amores
en brazos del Amor.

(Termina el baile cayendo el Genio del Mal muerto entre los brazos del Amor que le sostiene sobre sus rodillas, mientras los otros Amores arrojan puñados de rosas sobre su cuerpo. Las figuras que componen el baile se retiran al fondo y desaparecen.)

ESCENA X

TODOS, menos el Genio de los Males y los Amores

RAIM. (A Catalina.)
¿Conque te niegas? (Con acento de amenaza.)

CAT. Me niego.

RAIM. ¿Quieres lucha? La tendrás.
Por voluntad ó por fuerza
Juro que mía serás.
(Sale del lado de Catalina.)
¡Escuchad!
(A todos, que le miran sorprendidos.)
Oidme todos.
Todos lo habeis de saber.

TODOS ¿Eh?... (Asombro.)

RAIM. ¡Ufana de su hermosura
esta insensata mujer,
rechazó á cuantos galanes
la requirieron de amores.
Su orgullo es ser insensible,
su afan provocar dolores.
Pues bien, beldad altanera,
este hombre te desafía:
Delante de Palma entera
te juró, ¡que serás mía!

ISABEL ¡Infame!

(Se levanta y se dirige á Raimundo. Berenguer la detiene.)

CAT. (Con espanto.)

¡Virgen Santa!
tened piedad de mí.

BER. (A Isabel.)

¿Dónde vas? ¿Por acaso
te importa ese hombre á tí?

ROGER Tal vez de su despecho
valerme pueda yo

CORO ¿Qué quiere hacer? Sin duda
que loco se volvió.

RAIM. No es locura. (Se encara con Catalina.)

CAT. (Tono de angustia.) ¡Ay, madre mía!

(Cae en brazos de su madre.)

RAIM. ¿Lo oyes, mujer altanera?
Te juro que serás mía,
delante de Palma entera.

(La situación de los personajes será la siguiente: Raimundo en el centro de la escena desafiando á Catalina y á cuantos le contemplan. Catalina desmayada en brazos de su madre. Isabel en actitud desesperada contenida por su hermano que la contempla con dureza, y Roger al lado de Isabel mostrando en el rostro siniestra alegría.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa una habitación en casa de Catalina. Una puerta al fondo y otra en el lateral derecho. A la izquierda, en primer término, un sillón una mesa cubierta con un tapiz. A la derecha, en segundotérmino, una reja que supone comunicar con la calle. El decorado y mueblaje propios á los usos y costumbres de las casas nobles de la época en que la acción se desarrolla. La decoración será corta y cerrada.

ESCENA PRIMERA

CATALINA

¡Suya delante de Palma!...
Delante del mundo entero
lo fuera yo, yo que quiero
á Lulio con toda mi alma.
Mi alma y mi cuerpo le diera.
(Con espanto.)
¡Mi cuerpo! ¡Nunca! ¡Qué horror!...
(Con tristeza.)
¡Y aun de Isabel el rencor
por rival me considera!...
(Se abre la puerta del fondo y aparece en ella Mencía.)

ESCENA II

CATALINA, MENCÍA. LUEGO ISABEL y la Dueña por el fondo.

MENCÍA — Isabel de Rauria pide
bablarte á solas.

CAT. — (Sorprendida.) ¿A mí?...
Hazla entrar.
(Sale Mencía por el fondo.)
¿Con qué propósito
viene hoy Isabel aqui?..
(Aparecen en el fondo Mencía é Isabel acompañada de una dueña; á una señal de Catalina se retiran Mencía y la dueña por el fondo cuya puerta cierran.)

ESCENA III

CATALINA, ISABEL, al final DOÑA MARÍA

CAT. — ¿Qué quieres?

ISABEL — (Con dureza.) No quiero, exijo.

CAT. — ¿El qué? (Con altivez.)

ISABEL — Respuesta á tu labio.

CAT. — ¿De qué Isabel?

ISABEL — De un agravio;
más que eso, de una traición:
De la que intentas hacerme
robándome, con Raimundo,
lo que más quiero en el mundo,
su cariño y mi opinión.
¿Eres por él adorada?
¿Es él por tí preferido
y por tí correspondido?...
Eso á saber vengo aquí.
¡Dí si le amas! ¡Que yo lo oiga!...
¡Dilo! (Avanzando hacia Catalina.)

CAT. — (Desdeñosa.)
Te ciega el despecho.

ISABEL — ¡Dilo! (Con rencor.)

CAT. — ¿Y quién te da derecho
para interrogarme así?

ISABEL — Mis celos, mi odio, mi angustia,
la pasión que me ha jurado

cuando vino enamorado
en mis brazos á caer;
cuando me ofreció por premio
de mi corazón el suyo;
cuando fué mío...

CAT. (En un arranque desesperado de pasión y de celos.)
¡Fué tuyo!...
¡Y aun se queja esta mujer!

ISABEL ¿Qué dices?

CAT. (Con pasión.) Si suya fuiste
razón de queja no tienes.
¡Suya!... El mayor de los bienes
fuera serlo para mí.
¡Suya!... Por ser de Raimundo
la honra, la gloria daría.

ISABEL ¿Con que le amas? (Con rencor.)

CAT. (Con pasión y energía.) ¡Todavía
pregunta! ¿No ves que sí?

ISABEL Pues lucharemos por él. (Con fiereza.)

CAT. ¡Luchar por él!... (Con desesperación.)

ISABEL (Con odio.) Eso digo.
Y eso será.

CAT. (Luego de una pausa, llena de amargura y de tristeza.)
No, Isabel;
yo no lucharé contigo.

ISABEL ¿Cedes? (Sorprendida.)

CAT. (Con angustia. (Sufrir invencible
imposición, no es ceder.

ISABEL No te entiendo.

CAT. Ni es posible
que me llegues á entender.
A Lulio no puedo amar.
¿Qué te importa la razón?
Vé, Isabel, á recobrar,
con tu honra, su corazón;
haz á Raimundo dichoso;
y si sufres su desvío,
piensa que hay más doloroso
tormento que el tuyo: el mío,

ISABEL ¿Mayor que perder mi honor?
¿Mayor que verme engañada?

CAT. ¡Sí, mayor, mucho mayor!
¡Qué sabes tú, desdichada,
de dolor!

ISABEL Ser querida, y de improviso
cariño y honra perder,
es venir del Paraíso
en el infierno á caer.

CAT. La desventura más cierta
es en el infierno estar,
teniendo abierta la puerta
del Cielo de par en par. (Breve pausa.)

ISABEL ¡Oye!...

CAT. ¿Para qué seguir?...
¿No ves mi angustia cruel?
(Se dirige á la puerta del fondo y la abre.)
¡Déjame sola sufrir,
y Dios te guíe, Isabel!...
(Sale Isabel por el fondo. Catalina se dirige á la reja como para verla marchar, á tiempo que entra doña María por la derecha.)
(Mirando por la reja, y refiriéndose á Isabel.)
¡Tú á anudar amantes lazos!
¡Yo á ser objeto de horror!
(Se retira de la reja y ve á su madre, á la cual se dirige.)
¡Madre, estréchame en tus brazos,
que me muero de dolor!
(Cae en brazos de doña María.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto, representando una calle principal de Palma. En el centro del telon se verá un arco árabe practicable, que supone comunicar con una calle próxima, constituída por otro telón, que cortará en ángulo el arco. Este segundo telón tendrá en la parte derecha (la más próxima al arco) un practicable, que figurará ser el portalón de una hostería. Procúrese que el telón tenga espacio bastante para que el movimiento escénico del cuadro se verifique con holgura.

ESCENA III

ISABEL, la Dueña. A poco ROGER por la derecha

ISABEL Se resigna á perderle.
¿Habrá dicho verdad?...
(Sale Roger, que al ver á Isabel se dirige á ella.)

ROGER Isabel .. (Avanzando.)

ISABEL (Ve á Roger.) ¡Siempre este hombre
en mi camino está!

(Se dirige hacia el arco del centro, aparentando no ver á Roger; éste le cierra la salida, saludándola con una reverencia.)

ROGER ¿Mi presencia te estorba?
¿No quieres escuchar
mi ruego?

ISABEL ¿Y á qué ruegas,
si nada has de lograr?

ROGER ¡Todavía Raimundo! (Con despecho.)

ISABEL (Con firmeza.) ¡Sí!

ROGER Te desdeña.
La hermosa Catalina sólo es su dueña.

ISABEL No lo es.

ROGER ¿Estás segura?

ISABEL Y aunque lo fuese,
yo de Raimundo fuera mientras viviese.
Ya lo sabes. (Con desprecio.)

ROGER (Con ira.)
¿Me quitas toda esperanza?

ISABEL ¡Toda! (Con firmeza.)

ROGER (Con odio.)
No; aún me queda una.

ISABEL ¿Cuál?

ROGER (Con rencorosa entonación.)
La venganza.
Témela.

ISABEL (Con desdén.)
Nada temo.

(Aparece Berenguer por la izquierda, y es visto por Isabel y Roger.)

ROGER (Con burla rencorosa.)
¿Ni de tu hermano
temes nada tampoco?

ISABEL (Con espanto.)
¡Dios soberano!

(Berenguer se acerca al grupo que forman Isabel, Roger y la Dueña.)

ESCENA IV

ISABEL, la Dueña, BERENGUER, ROGER. Al final Caballeros y Hombres y Mujeres del pueblo

BER. ¿Turbo la plática?
ISABEL No.
BER. ¿De qué hablábais?
ROGER (Con intención.) De Raimundo;
de lo que ayer ocurrió,
de lo que habla todo el mundo.
BER. Locuras que amor perdona.
ROGER ¿Tú le defiendes? (Con irónica sorpresa.)
BER. Sí tal,
porque mi amistad abona
sus acciones... (Con sencillez.)
ROGER Haces mal.
BER. ¿Qué dices? (Sorprendido.)
ROGER Que te paga él
la amistad con la traición.
ISABEL ¡Roger!... (Suplicante.)
ROGER (Con ironía.) Que diga Isabel
si hablo ó no hablo con razón.
ISABEL ¡Calla! (Aterrada, suplicando á Roger.)
BER. ¡Quieres que calle!
Que hable al momento,
es lo que yo deseo,
lo que yo intento.
¡Habla! (Cogiendo á Roger por un brazo.)
CORO (Dentro.)
A la iglesia ahora;
y al caer el día
á presenciar la fiesta
de la bahía
(Entran caballeros, mujeres y hombres del pueblo.)
BER. ¡Habla! (A Roger.)
CAB. (Dirigiéndose á Roger.)
¡Roger!
ROGER (A Berenguer.)
De todos
fuera el secreto.

Ya lo sabrás, ten calma.

BER. (Con energía.)

¿Sí?

ROGER (Con firmeza.)

Lo prometo.

BER. ¡Ven!

(A Isabel, que manifestará en su actitud el terror que siente. Salen por la derecha Isabel, la Dueña y Berenguer.)

CORO A la iglesia ahora,
y al caer el día
á celebrar la fiesta
de la bahía.

ESCENA V

ROGER. Caballeros. Hombres y mujeres del pueblo. Luego RAIMUNDO por el arco del fondo

CORO Vamos ahora á la iglesia,
lugar santo y bendito,
donde los fieles alzan
sus preces al señor;
y luego al mar inmenso,
al templo sin altares
donde el marino reza
y donde oficia Dios.

CAB. ¿Creéis que Lulio
vendrá á la fiesta,
tras el escándalo
que provocó?

UNOS Yo no lo creo.

OTROS Yo lo aseguro.

UNOS ¡Sí!

OTROS ¡No!

UNOS ¡Sí!

OTROS ¡No!

UNOS ¡Que no se atreve!

OTROS ¡Que sí!

UNOS ¡Que no!

TODOS Raimundo es hombre
capaz de todo,
para él, no hay fama,

ni fe, ni honor,
ni en las mujeres
respeta la honra,
ni á nadie teme,
ni cree en Dios.

OTROS ¡Que no se atreve!

UNOS ¡Que sí se atreve!

TODOS ¡Ya lo veremos!

ROGER (Señalando al arco del fondo.)
No disputéis.
El os responde
con su presencia.
De ella dudabais,
ahí le tenéis.

(Aparece Raimundo á caballo en el fondo del arco, donde se detiene.)

CORO No hay duda.
Es él.

(Todo el Coro, menos los Caballeros, comienzan á desfilar por la derecha.)

Vamos ahora á la iglesia,
lugar santo y bendito,
donde los fieles alzan
sus preces al señor;
y luego al mar inmenso,
al templo sin altares
donde el marino reza
y donde oficia Dios.

ESCENA VI

RAIMUNDO. ROGER. Caballeros y alguna gente del pueblo, (mujeres sobre todo), que permanecerán en escena

RAIM. (Apeándose del caballo y entregándoselo á un hombre que saldrá á la puerta de la hostería, que aparece en el lado derecho del arco. El hombre coge el caballo y se retira con él por la puerta. Raimundo sale por el arco y se vuelve hacia la izquierda sin reparar en Roger ni en los caballeros, que ocuparán el lado derecho del escenario. Mirando hacia la izquierda.)
Desde aquí miro sus rejas,
desde aquí las hondas quejas
de mi amor hasta ella van.

Vida y muerte de mi vida,
todo mejor que perderte.
Ni el desprecio ni la muerte
de tu amor me privarán.

CORO — Avanza sólo, sin ver á nadie,
fijos los rayos de su mirada
en la morada
donde reside su enamorada.

RAIM. — Ni el desprecio, ni la muerte.
¡Ay, alma del alma mía,
todo, antes que la agonía
de verte y no poseerte!..

CORO — Fijos los rayos de su mirada
en la morada
donde reside su enamorada.

(Roger y caballeros se dirigen al encuentro de Raimundo.)

ROGER / CABS. — Desalentado, por esta calle
á Catalina ronda el galán.
¿Dónde se fueron sus juramentos?
¿Sus arrogancias, en dónde están?

RAIM. — (Con altivez.)
Mis juramentos, mis arrogancias,
igual firmeza tienen que ayer.
En la presencia de Palma entera
caerá en mis brazos esa mujer.
Así lo he dicho
y así ha de ser.

CORO — Así lo ha dicho
y así ha de ser.

ROGER — Tu juramento..

RAIM. — Será cumplido.

ROGER — (Luego de mirar hacia la izquierda, a Raimundo.)
Pues se te ofrece buena ocasión
que Catalina llega a tu encuentro
por esa calle (Señalando la izquierda.)

CORO — Tiene razón.
Ella.

RAIM. — Sí, es ella. Veréis ahora
si mis promesas mentidas son.
(Se dirige á la izquierda.)

CABS. — Marcha á su encuentro. ¿Será posible
que Lulio salga con su intención?
(Aparece por la izquierda una litera conducida por cua-

tro criados. Dentro de la litera irá Catalina. Al lado derecho, que es el que ocupa Catalina, un Escudero que ceñirá espada; así como otros dos Criados que irán detrás de la litera. Raimundo se dirige al encuentro de Catalina; Roger, los Caballeros y el Coro quedan á la derecha.)

ESCENA VII

CATALINA, ROGER, RAIMUNDO, tres ESCUDEROS, CABALLEROS y gente del pueblo

RAIM. ¡Catalina! (Acercándose á la litera.)
CAT. (Con espanto.¡) El!
CORO Se acerca.
CAT. (¡Virgen santa
dame fuerza y valor para luchar!)
(A Raimundo.)
Déjame libre el paso.
RAIM. Aguarda, Catalina.
Por esta vez siquiera me tienes que escuchar.
(Deteniendo con un ademán la litera.)
CORO Detiene la litera.
¿Qué va á pasar?
RAIM. (A Catalina.)
Este es el último ruego.
¿Quieres ser mía?
CAT. (Con pasión y angustia.) ¡Jamás!
RAIM. Pues la promesa, es promesa.
Por la fuerza lo serás.
(Acercándose á ella.)
CAT. ¡Raimundo! (Suplicante.)
RAIM. (Con frenesí.) Pasión, locura,
ó capricho, ello ha de ser,
Palma entera nos contempla.
¡Ven á mis brazos, mujer!
(Abre violentamente la portezuela de la litera y extiende sus brazos hacia Catalina.)
CAT. ¡Socorro!...
(El Escudero que está junto á la portezuela, separa de ella con fuerza á Raimundo, que desnuda la espada.)
ESCUD. (A Raimundo.) ¡Atrás! (Desnudando su espada.)
CORO (Por Catalina.) ¡Amparadla!

(Los dos Escuderos y tres ó cuatro Caballeros, se ponen, con la espada desnuda, delante de la litera.)

RAIM. ¡La defendéis!... (Con ira.)

ESCUDS. Y CABS. Ya lo ves.

RAIM. Pues bien, primero vosotros,
canallas, y ella después.

(Embiste contra los Caballeros y Escuderos que defienden á Catalina.)

CORO (A Catalina que ha bajado de la litera.)
Salvando el arco de Morería
al templo santo puedes llegar,
en él, consuelo tendrán tus penas,
y allí Raimundo no osará entrar.

(Catalina huye por el arco, mientras Raimundo lucha con sus contrarios que van cediendo en la pelea.)

CORO Inútil es la lucha.
La espada de Raimundo
á todos acomete
y á todos frente dá.

ESCUD. ¡Jesús! (Cae en tierra.)

RAIM. ¡Atrás, villanos!

CORO Por él vencidos quedan.

(Los que pelean con Raimundo se dispersan y huyen en varias direcciones.)

RAIM. ¡Catalina, mía eres! (Llegando á la litera.)
¿Qué es esto? ¿Dónde está?

CORO Salvando el arco de Morería
del templo santo camino fué.

RAIM. Del templo mismo sabré arrancarla
aunque á las plantas de Dios esté.
¡Mi caballo! ¡Ay, de quién quiera
levantarse entre los dos.
Ha de ser mía, aunque se halle
en la presencia de Dios!

(Raimundo se dirige al Arco y entra por él, á tiempo que cae el telón.)

CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro, representando la catedral de Palma. En el fondo, al centro, una puerta grande de dos hojas, que estará abierta de par en par. A la derecha, en segundo término, el altar

mayor, delante del cual habrá tres Sacerdotes revestidos, uno de los cuales incensará la cámara del Santísimo. Al pie del altar dos Acólitos con cirios levantados. Sentado en los sillones, puestos á la derecha del altar, el Clero catedral. A la izquierda, en primer término y dando frente al público, para ser bien vista de todos, una capilla con verja de hierro. Dentro de la capilla un gran Cristo de talla, cuyos pies estarán á menos de media vara del suelo. La gente que ocupe la iglesia estará arrodillada.

ESCENA VIII

Damas y Caballeros, Sacerdotes, Acólitos, Monaguillos, gente del pueblo. A seguida CATALINA por el fondo

CORO Señor de cielo y tierra,
suprema bondad,
ten de los humanos
dolores piedad.

CORO INTERNO *¡Gloria in Excelsis Deo!*

(El Coro sigue diciendo la letra del «Gloria» hasta la salida de Raimundo.)

CAT. (Aparece en la puerta del fondo, y queda apoyada un instante en ella en actitud dolorosa y suplicante.)

Refugio celestial,
al fin mis pies trasponen,
el santo umbral.

(Avanza trabajosamente por medio de la gente, como sin darse cuenta de lo que hace.)

Ni de mi amor ni el suyo
aquí puedo temer.

(Llega hasta la capilla de primer término y se apoya en la verja, contemplando al Cristo; luego se dirige á él.)

¡Señor de cielo y tierra,
ampara á esta mujer!

(Cae arrodillada ante el Cristo, y rodea con sus brazos el pie de la cruz.)

CORO Señor de cielo y tierra,
suprema bondad,
ten de los humanos
dolores piedad.

(Entra un grupo de gente en tropel por la puerta del fondo.)

GENTE QUE ENTRA | ¡Socorro!...

CORO (Mirando al fondo.) ¡Qué sucede!

(La gente que ocupa el fondo de la iglesia, comienza á retroceder también. Los Sacerdotes se vuelven hacia la puerta del fondo, en la que aparece Raimundo á caballo con la espada desnuda. Procúrese dar á este momento la realidad de confusión propia al acto que Lulio realiza.)

SACERDOTE
CORO | ¡Raimundo!

RAIM. (Con firmeza.) ¡Yo!...

CAT. ¡Qué oí!...

(Volviendo la cabeza)

¡Raimundo!...

(Abrazándose con más fuerza á la cruz.)

RAIM. (Empinándose sobre los estribos y viendo á Catalina.)

¡Catalina!...

¡Soy yo! ¡Vengo por tí!

(Se apea del caballo y avanza con la espada desnuda.)

CORO ¡Por ella! ¡Detenedle!

RAIM. (Avanzando.)

¡Inutil intención!

(El Sacerdote que está oficiando, baja del altar y se dirige hacia Raimundo con los brazos extendidos en señal de anatema.)

SACERDOTE
CORO | ¡Castigue el cielo, Lulio,
tu vil profanación!...

RAIM. (Apartando violentamente al Sacerdote y á la gente que le rodea, avanza hacia la capilla.)

¡Fuera!... (A Catalina.) ¡Ni esos altos hierros
ni Dios, te han de proteger!

(Llegando á la puerta de la capilla y dirigiéndose á Catalina, que se abraza á la cruz con desesperación.)

¡Vano es rezar! ¿No has oído
que vengo por tí, mujer?

(Con ímpetu y avanzando hasta tocar los hierros de la capilla.)

CAT.
CORO | ¡Oh!...

(Retrocediendo aterrados. Los Sacerdotes y algunos Caballeros que están á la puerta de la capilla tratan de impedir la entrada á Raimundo. Éste aparta con ira á Sacerdotes y Caballeros.)

RAIM. (A Catalina.)
¿Lo ves, mujer? ¡á todo
me atrevo yo por tí!
(Con pasión.)
¡Mírame, Catalina!
¡Qué hermosa estás así!
(Levantando el rostro de Catalina con sus manos.)

CORO. ¡Qué infame acción!
¡Qué horrible
profanación!

CAT. (Suplicante.)
¡Aléjate, Raimundo!

RAIM. ¿Serás mía?

CAT. Si tú lo quieres, sí: ¡tuya seré!
Ven á mi casa al promediar la noche.

RAIM. ¡Al promediar la noche allí estaré!
(Sale de la capilla y se abre camino entre la gente.)

CAT. ¡Pero!...

RAIM. No temas, bien mío, iré!

SACERDOTE
CORO
¡Castigue el alto cielo
tu vil profanación,
y caiga sobre tu alma
de Dios la maldición!

(La situación de los actores será la siguiente: Raimundo en el centro de la escena, dando la espalda á la puerta y desafiando á todos con la espada desnuda. Los Sacerdotes lanzando el anatema; la gente á la derecha, en segundo término y Catalina arrodillada á los pies del Cristo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa la bahía de Palma, iluminada por los rayos de la luna. En el fondo, el mar, sobre el que se verán muchas lanchas pescadoras adornadas con farolitos de colores; en el mismo fondo, que representará el mar y la costa, á la derecha, la torre árabe de Porto-Pi, sobre cuyas almenas arderá una farola roja; á la izquierda los montes de la costa. En primer término á la izquierda la Lonja, á la derecha el castillo de la Almudaina. Los dos rompimientos de derecha á izquierda imitarán la playa y embarcadero, respectivamente. Este sobresaldrá algo, simulando una escalerilla. La luna será visible y tendrá movimiento, para ponerse cuando la acción lo indique. Los farolillos de las barcas podrán ser apagados uno á uno, y por grupos, cuando convenga. Al levantarse el telón aparecen en escena damas, caballeros, soldados, estudiantes y gente del pueblo, que pasearán ó se detendrán formando grupos.

ESCENA PRIMERA

DAMAS, CABALLEROS, PAJES, SOLDADOS, ESTUDIANTES, HOMBRES y MUJERES DEL PUEBLO

UNOS Las verdes olas hacia la playa
vienen cubiertas de blanca espuma,
y en el espejo del mar tranquilo
su faz de mármol mira la luna;

la luna blanca,
que besa el mar con besos
de enamorada.

OTROS — Los farolillos de mil colores,
que van colgados sobre las lanchas,
parecen astros caídos del cielo
que se acarician sobre las aguas.
Hasta los remos,
cuando las olas rompen,
de amor traen ecos.

UNA VOZ — (Dentro como si sonase en el mar.)
¡No te rindas! Hunde el remo;
hunde el remo, que me espera
con el alma entre los brazos
la marinera mía, ¡mi marinera!

TODOS — Fiesta hermosa,
hermosa noche
para cruzar los mares
soñando amores.
(Pausa.)

UNOS — Su Alteza ha decidido
que no obtenga perdón
Raimundo, por su horrible
brutal profanación.

OTROS — Luego que de la iglesia
Raimundo se alejó,
inútil fué buscarle,
ninguno le encontró.
(Mientras canta el Coro esta última parte, los farolillos de los barcos se irán apagando poco á poco en forma que al terminar la última estrofa solo queden tres ó cuatro encendidos. También la luna estará cerca de su ocaso.)

CORO — (Contemplando los farolillos, que se apagan paulatinamente.)
Los farolillos de mil colores
que de las barcas colgando están
van extinguiendo sus resplandores:
uno tras otro muriendo van.
(Breve pausa.)
Vámonos hacia Palma,
que ya la luna
no platea las olas
llenas de espuma,

que, abandonadas,
mueren, dando un quejido
sobre la playa.

(Los hombres y mujeres de todas clases que hay en escena van desfilando lentamente por los primeros términos izquierda y derecha, mientras lejos, muy lejos, como saliendo de las últimas barcas, cuyos farolillos seguirán encendidos aun, se oirá el canto del marinero.)

¡No te rindas! Hunde el remo;
hunde el remo, que me espera
con el alma entre los brazos
la marinera mía, ¡mi marinera!

(Con la última frase acaba de ponerse la luna y se apagan los últimos farolillos. En escena quedan solamente Berenguer y Roger.)

ESCENA II

BERENGUER, ROGER

BER. ¿Vendrá? ¿Estás seguro?
ROGER Seguro. El barquero
que á la media noche
aquí le traerá,
por mí está comprado.
No temas, ni dudes,
la lancha en que viene
allí atracará.
(Señalando al embarcadero.)
BER. ¿Allí?
ROGER Allí.
BER. Pues en vez de las dichas que hallar espera
me hallará á mí. (Con rencor.)
(Con decisión.)
Mi honor ó su vida
tendrá que entregarme.
Sin uno ó sin otra
de aquí no saldré.
ROGER ¿Qué harás?
BER. (Con indignación.) Y sabiendo
que sé mi deshonra,

que es él quien la causa,
¿preguntas qué haré?
(Con fiereza.)
¡Necio preguntar!
¿Qué he de hacer si mi honor no repara?
Morir, ó matar.

ROGER (Aparte.)
Mi venganza al cabo,
se logra, Isabel.
Muerto uno, ó muerto otro,
no serás para él.

(Mientras canta Roger este aparte, Berenguer pone su atención en el mar.)

BER. Ruido de remos lejos se escucha,
un barquichuelo cruza la mar.
Hacia aquí viene.
(Mirando atentamente hacia el embarcadero.)
(A Roger.)
Si es él, aléjate,
con él á solas quiero quedar.

(Roger se dirige también hacia el embarcadero y mira hacia el mar, donde el ruido de los remos se oirá más cerca cada vez.)

ROGER Ellos son.
BER. Vete.
ROGER Yo...
BER. Ya serviste
para contarme mi deshonor,
para vengarme basto yo sólo.
Se mata y muere solo mejor.
Por fin frente á frente
nos vamos á hallar,
sin otros testigos
que el cielo y el mar.

ROGER
BER.
Mi venganza al cabo,
se logra, Isabel.

ROGER
BER.
Muerto uno, ó muerto otro,
no serás para él.

(Roger se aleja por la primer rompiente derecha. Suenan las doce en la catedral á tiempo que se detiene en el embarcadero una lancha de la que saltará Raimundo.)

ESCENA III

RAIMUNDO, BERENGUER y CORO dentro

RAIM. ¡Media noche!... Bendita hora
precursora
de las horas de placer
que me aguardan en el mundo...
(Avanzando hacia primer término. Berenguer se interpone.)

BER. Eh, Raimundo.

RAIM. ¿Quién me llama?
(Reconociendo á Berenguer que se desemboza.)
¡¡Berenguer!!

BER. Yo, que vengo, no á pedirte,
á exigirte
que me devuelvas mi honor;
ó á que pagues con tu vida
mi honra herida.
Vé qué quieres dar mejor.

RAIM. Berenguer...

BER. (Interrumpiendo.)
De mi hermana
la fe has burlado;
de mi amistad los fueros
has quebrantado,
ó tu existencia ó la honra
que ella ha perdido.

RAIM. (En tono de amenaza.)
Berenguer, ¿eso pides?

BER. (Con energía.)
Eso te pido.

RAIM. ¡Volverle la honra! ¿Y cómo?...
Mi amor es de otra;
de otra á quien he entregado
mi vida entera;
de otra, por quien mil muertes
arrostraría,
si, al morir, en sus brazos
me recogiera.

BER. Y mi honra es el tesoro
que más estimo,

el nombre de mis padres,
la herencia mía.
¡Si el monarca mi fama
manchar quisiera,
la existencia al monarca
le arrancaría!

RAIM. (Llevando su mano á la espada.)
Sea, pues que los exiges.

BER. (Igual.) Sea, Raimundo.

LOS DOS Mi vida por lo que amo
más en el mundo.
Morir mejor
que quedarme con la vida
y quedarme sin { su amor / mi honor.

(Berenguer y Raimundo se dirigen uno hacia la derecha y otro hacia la izquierda, dejando cada uno su manto en un extremo y desnudando después las espadas para avanzar el uno hacia el otro; todos estos movimientos, así como la lucha, mientras canta el coro.)

CORO (Dentro, bajo.)
El mar está desierto;
la blanca luna
no platea las olas
llenas de espuma,
que abandonadas
(Raimundo hiere á Berenguer.)
mueren, dando un quejido
sobre la playa.

BER. ¡Muerto soy! (Cae.)

RAIM. (Con espanto.) ¡Berenguer muerto
y deshonrado por mí!..
¡Qué he hecho yo! ¡qué he hecho, Dios mío!
¡Qué infame fuí!
(Inmóvil en actitud de espanto.)

VOZ (La misma de antes sonando lejos, muy lejos, como en las alturas del mar.)
No te rindas, hunde el remo;
hunde el remo, que me espera
con el alma entre los brazos
la marinera mía. ¡Mi marinera!...

RAIM. (Al oir el canto del marinero alza la cabeza como si recobrase toda su energía. Con pasión.)
También á mí me quieren,

también á mí me esperan
de una mujer hermosa
los labios seductores.
¿Qué importa ese hombre muerto
cuando me aguarda en Palma
la hermosa Catalina
muriéndose de amores?...
Vamos pronto, que ya es la hora,
que mi gloria se avecina,
que me aguarda tras su reja
la Catalina mía. ¡Mi Catalina!

(Sale Raimundo por la primera rompiente de la izquierda. Al llegar ante el cadáver de Berenguer se detiene; luego hace un ademán de desprecio y sigue su marcha.)

CUADRO SEGUNDO

Decoración cerrada que supone ser la habitación de Catalina. Puerta al fondo. A la derecha una reja, igual á la de la decoración anterior, solo que cerrada. A la izquierda un sitial y á los pies de él un almohadón árabe El resto del decorado ajustado á la época.

ESCENA IV

CATALINA; luego RAIMUNDO

CAT. (Detrás de la reja.)
Rejas levantinas,
dónde sus quereres,
por lo bajo dicen
hombres y mujeres:
¡qué hermosos tus hierros
cubiertos de flores!
Tus flores se truecan
en nidos de amores,
y hacen, con sus hojas,
tejidos espesos,
que ciernen suspiros,
que saben á besos.
¡Qué besos tan dulces
los besos de amores,

dados entre hierros
cubiertos de flores!
La queja de amores
es gloria y no es queja,
lanzada entre flores
al pie de la reja.
Reja levantina,
¡con qué ansia se acercan
á tí, las que dichas
en tí van á hallar!
¡Con qué angustia toca
tus hierros floridos,
la que va tras ellos
su muerte á encontrar!
¡Reja levantina,
relicario de besos y flores,
hoy serás sepulcro
donde mueran mis tristes amores!...

(Catalina queda con la cabeza apoyada en la reja. Aparece Raimundo por detrás de la reja y queda contemplando con ansia amorosa á Catalina.)

RAIM. ¡Catalina!... ¿Me esperas? (Con pasión.)
CAT. (Con tristeza.) Sí, Raimundo.
RAIM. ¡Me esperas! Pero, ¿es cierto? (Con alegría.)
CAT. (Con el mismo tono de antes.) ¿No lo ves?
RAIM. ¡Si tanta dicha me parece sueño!
CAT. (Con amargura.) Sueño es.
RAIM. Pero no es á tu reja donde yo quiero
decirte una vez y otra lo que te adoro;
mostrarte mi alma entera, mi alma que es tuya,
y cambiarla de tu alma por el tesoro.
¡Es á tu lado,
donde yo quiero verme,
dueño adorado!...
CAT. ¡A mi lado! (Con tristeza.)
RAIM. (Con pasión.) ¡Junto á tí,
mi sólo amor en el mundo!...
CAT. ¿Lo quieres?...
RAIM. ¡Lo quiero, sí!
CAT. Sea, pues. ¡Pobre Raimundo!

(Catalina se aparta de la reja y sale en busca de Raimundo. La escena queda sola.)

ESCENA V

CATALINA y RAIMUNDO. Entran Raimundo y Catalina por la puerta fondo. Raimundo llevará cogidas entre sus manos las de Catalina

RAIM. Así, tus manos entre mis manos,
ardiendo á impulsos de la pasión,
tus ojos puestos sobre mis ojos,
y junto al mío, tu corazón.
Así, prenda querida;
¡que pueda yo en tu aliento
beber mi vida!
(Hace sentar á Catalina en el sitial y queda en pie á su lado. Con pasión.)
¡Catalina!...

CAT. (Con angustia.) ¡Raimundo!...
(Como si fuera á revelarle su desdicha. Vacila un instante y luego dice aparte, mientras Raimundo deja el manto en un mueble cualquiera.)
Tiempo queda
para apurar las heces del cáliz del horror!
¡Que me hable, que me mire, que sienta yo un instante
llegar hasta mi pecho las voces de su amor!
¡Una vez en mi vida,
una sóla, siquiera,
querer y ser querida!
(Se deja caer en el sitial. Raimundo vuelve hacia ella.)

RAIM. (Con pasión.)
¿Verdad que me amas, verdad que siempre
tu pensamiento fué para mí?

CAT. (Con pasión.)
Verdad, Raimundo. Siempre, ¿oyes? ¡siempre!
¡Yo no he vivido más que por tí!

RAIM. (Cogiendo amorosamente la mano de Catalina entre las suyas.)
Yo por tí sóla vivir deseo,
sólo en tí fío, sólo en tí creo,
porque de todas cuantas mujeres
hablé de amores, tú sóla eres
digna de mí.

CAT. Yo antes de verte, nunca he pensado
que amor hubiera; sólo he amado
á un hombre: ¡A tí!

(Con pasión infinita. Raimundo dice, acercando su rostro al de Catalina, que también se levanta y le mira extasiada.)

RAIM. Oye, Catalina, no pienses que este hombre,
que, loco de amores á tu lado está,
no tiene grandezas ocultas en su alma,
que mi alma de todo lo grande es capaz.
Y mi alma ni ansía, ni pide, ni quiere
más que un sólo premio para ella: ¡tu amor!
¡Cuanto vive en ella, ensueños de gloria,
nobleza, hidalguía, valor, tuyos son!

CAT. Escucha, Raimundo: también es mi alma
de todo lo grande y noble capaz;
también en su fondo, caudales inmensos
de bien y ternura, ocultos están.
Y mi alma ni ansía, ni pide ni quiere
mas que un solo premio para ella: ¡tu amor!
Cuanto en ella vive, cariño, dulzura,
firmeza, constancia, virtud, tuyos son.

RAIM. Y mi alma ni ansía ni pide ni quiere
mas que un solo premio para ella: ¡tu amor!
etc.

CAT. Y mi alma ni ansía ni pide ni quiere
mas que un solo premio para ella: ¡tu amor!
etc.

RAIM. ¡Vida mía!...
(Rodeando con su mano la cintura de Catalina.)
¡Cuánto te amo!...

CAT. ¡Cuánto te amo también yo!...
(Casi desvanecida en brazos de Raimundo.)

RAIM. ¡Ni por la gloria cambiara
á mi Catalina!...
(Acerca su rostro al de Catalina y la besa.)

CAT. (Con espanto.) ¡Oh!...
(Se separa violentamente de Raimundo.)
¿Qué haces?....
(Con acento de angustia y tristeza honda.)
¡Venció al encanto
la horrible realidad!
(Raimundo quiere acercarse á ella otra vez. Catalina retrocede más.)

RAIM. ¡No me huyas, Catalina! (Suplicante.)

CAT. (Con terror.)
¡Atrás, Raimundo, atrás!

RAIM. (Con delirio)
¡Quiero tu alma!

CAT. (Con tristeza y amor.) Mi alma es tuya.

RAIM. (Con pasión.)
Quiero tu cuerpo á la par;
¡que alma sin cuerpo se escapa
y no se puede besar!

CAT. ¡Mi cuerpo! (Con desesperación.)

RAIM. Sí; tu cuerpo, tesoro de belleza,
raudal de perfecciones, estuche del placer;
¡tu cuerpo, el más hermoso que Dios ha modelado
con sus divinas manos en carne de mujer!

CAT. (Con acento trágicamente doloroso y actitud desesperada.)
Mi cuerpo es un monstruoso escarnio de la vida,
montón de podredumbre que inspira asco y horror.
(Con actitud dramáticamente grandiosa.)
¡Gozar mi cuerpo quieres!... ¡Pues tómalo, Raimundo!
¡Desnudo te lo entrego! .. ¡Contémplalo!...
(Desgarrándose el corpiño y avanzando hacia Raimundo. Procúrese que en este momento la figura de Raimundo casi oculte la de Catalina. Raimundo, que hará como si viese la carne gangrenada de Catalina, retrocede con espanto, llevándose las manos á los ojos.)

RAIM. (Con aspecto trágico.) ¡Qué horror!

CAT. Ya está hecho el sacrificio.
¡Por siempre te perdí!
¡Raimundo de mi alma!
(Avanza hacia Raimundo, luego vacila y retrocede.)
¡Pobre de mí
(Cae desmayada en tierra. Raimundo, al ruido del golpe, levanta la cabeza.)

RAIM. ¡Mía, y un algo imposible
se interpone entre los dos!...
¡Catalina!...
(Va á dirigirse á ella y retrocede espantado.)
¡Estoy maldito!
¡Maldito de Dios!
(Abre la puerta del fondo y sale por ella en actitud de fiera herida que huye.)

FIN DEL ACTO TERCERO

EPÍLOGO

La escena representa el interior de un monte próximo á Palma. En el fondo un convento cuyo atrio avanzará hacia primer término. La puerta del convento será practicable, así como los escalones que conducen á ella. Del acto tercero al epílogo no habrá entreacto aunque caiga el telón, sino intermedio que enlace la situación pasada con la que ha de venir. La escena comienza al amanecer. Al levantarse el telón se escucha el rezo de *Hora prima* dentro de la iglesia, cuyos ventanales estarán abiertos. Al terminar el rezo, que será muy breve, aparece Raimundo por la izquierda sin gorra ni manto. La actitud de Raimundo será de desesperación y extravío.

ESCENA ÚNICA

RAIMUNDO; CORO dentro. Al final el PRIOR y un grupo de FRAILES

RAIM. Maldito estoy del cielo.
¡Maldito, sí, maldito!
Sólo desdichas á mi espalda quedan.
Sólo tristezas á mi frente miro.
¡Isabel deshonrada!
¡Berenguer muerto!
¡Muerto á mis manos, por pedirme la honra
que le robó mi torpe desenfreno!
¡Y la mujer divina,

la ventura de mi alma,
trocándose de pronto ante mis ojos
en un montón de carne gangrenada!
El cielo me castiga.
¡Maldito estoy, maldito!
Del placer, del amor y de la gloria,
cerrado para mí se halla el camino.
Mi acero victorioso
(Contemplando su espada.)
de infamia se ha cubierto.
(Desnuda la espada y mirando la hoja con tristeza.)
Mi genio huyó. Mi corazón...
(Rompe la espada y arroja las pedazos al suelo.)
¡Qué dicha si fácil fuera como á tí romperlo!...
¡Romperlo!
(Luego de meditar algunos instantes.)
¿Qué me detiene!...
(Con decisión.)
¡Romperlo!... ¿Qué espero yo
si la vida para mí
esta noche concluyó!...
(Desnudando la daga.)
(En este momento vuelve á oirse el rezo de los Frailes.)
¡Qué escucho! (Escuchando.)
¡Rezan!...
¡Imploran su salvación
ellos!... ¡Y yo iba á perderla,
á condenarme! (Mirando al cielo.)
¡Perdón!
(Deja caer la daga.)
(Raimundo se dirige á la puerta de la iglesia y golpea con fuerza el aldabón de ella colgado. Cesa el canto. Se abre la puerta de la iglesia y aparecen en el atrio el Prior del convento y un grupo de Frailes. Raimundo retrocede hasta el último peldaño del atrio, el Prior y los Frailes ocupan la escalera.)

PRIOR (Dirigiéndose á Raimundo.)
¿Quién sois?

RAIM. ¡Un miserable
que á la suprema voluntad confío
la salvación de mi alma pecadora!...
¡Misericordia para mí, Dios mío!
(Cae arrodillado á los pies del Prior que levanta las manos para bendecirle.)

PRIOR FRAILES	*Miserere mei Domine secundum magnam misericordian tuan.*

(El Prior levanta á Raimundo que se apoya en él y lo conduce hacia la puerta. Raimundo vuelve la cabeza hacia primer termino, como si aún le atrajese el recuerdo de Catalina; luego la deja caer en el hombro del Prior, y entra, sin conciencia de sus actos, rendido, en el monasterio.)

FIN DE LA OBRA



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles*, **Salón del Prado, 14, hotel,** considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.